

**Alejandro de la Fuente**

**Una nación para todos.**

**Raza, desigualdad y política en Cuba.**

**1900-2000**

# ÍNDICE

ABREVIATURAS .....	11
AGRADECIMIENTOS .....	13
INTRODUCCIÓN .....	17
CAPÍTULO 1	
¿Orden racial o democracia racial?	
Las razas y las formulaciones de la cubanidad .....	43
CAPÍTULO 2	
La política electoral .....	87
CAPÍTULO 3	
El mercado de trabajo .....	144
CAPÍTULO 4	
Educación y movilidad social .....	199
CAPÍTULO 5	
¿Una Cuba nueva? .....	245
CAPÍTULO 6	
El estado y la igualdad racial .....	293
CAPÍTULO 7	
Construyendo una nación para todos .....	356
CAPÍTULO 8	
El período especial .....	434
EPÍLOGO .....	458
BIBLIOGRAFÍA .....	464
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	492

## INTRODUCCIÓN

Verano de 1993. Una mujer cubano-americana, blanca, adinerada, residente en Miami, regresó de visita a Cuba tras treinta años de ausencia. En la isla fue recibida por su antigua sirvienta, una mujer negra, ya retirada y madre de dos hijas: una es ingeniero; la otra es médico. Fue un encuentro emotivo, pleno de recuerdos comunes y de alegría mutua. Pero cuando el tema inevitable de una Cuba post-comunista surgió durante la conversación, la ex-sirvienta preguntó: “¿Volverán mis hijas a ser criadas?”<sup>1</sup>

¿Volverán sus hijas a ser criadas? Esta pregunta refleja las ansiedades que amplios sectores sociales experimentaban a inicios de la década de 1990, cuando la sociedad cubana entró en su peor crisis desde el triunfo revolucionario de 1959. También es un reflejo de las ansiedades particulares de los afrocubanos en relación con los cambios políticos en general. Al igual que otros grupos sociales subordinados, las oportunidades económicas y sociales de los afrocubanos han dependido tradicionalmente de las acciones estatales. Históricamente, las políticas gubernamentales han creado avenidas para la inclusión de negros y mulatos en la nación, o excluido su participación en áreas de la vida económica, política y social del país. La crisis de los noventa era en muchos sentidos única. La aprehensión con la que los afrocubanos percibían la posibilidad de cambios políticos inminentes no lo era.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Sally Dinkel, “Exile’s End,” *Town & Country* (July 1993): 114.

<sup>2</sup> En este libro los términos “negro” y “afrocubano” se utilizan indistintamente para referirse a las personas consideradas como no blancas en Cuba. El término “afrocubano” es rechazado frecuentemente por investigadores sobre la base de que no refleja con exactitud el proceso de integración racial y cultural del pueblo cubano. En conversaciones con estudiosos en la isla, algunos concuerdan en que el término puede ser utilizado en el área de la “cultura,” pero se oponen al uso general del mismo. Estas objeciones son básicamente idénticas a las expresadas por el intelectual Alberto Arredondo en 1939 (*El negro en Cuba*, 107-15), quien afirmaba que el término era una tautología porque Cuba ya era “Afro.” A pesar de estas objeciones válidas, he preferido utilizar el término para enfatizar la experiencia histórica singular de esos cubanos que son definidos sobre la base de su ancestro africano, en una sociedad que nunca ha sido ciega al color. Mientras el sueño de una nación sin razas siga siendo un proyecto, el término “afrocubano” sirve para enfatizar el papel central de los negros en la formación de la cubanidad.

Los temores sobre un cambio político futuro reflejaban no sólo el impacto que los cambios realizados por el gobierno revolucionario habían tenido en la vida cotidiana de los ciudadanos comunes. Dichos temores estaban también basados en el conocimiento de que las transiciones políticas en la historia republicana de Cuba han generado siempre tensiones raciales, incluso violencia. Dado que es imposible hablar de la cubanidad y de "lo cubano" sin hacer referencia a "la raza," lo anterior no es sorprendente. Es en momentos de crisis y transformación, cuando el significado concreto de la cubanidad es debatido intensamente, que el "lugar" de los afrocubanos en la sociedad ha sido más vívidamente debatido. Algunos grupos sociales han considerado estos períodos como oportunidades para minimizar el acceso de negros y mulatos a la vida política y a los sectores más codiciados de la economía. Otros, incluyendo muchos afrocubanos, los han visto como una oportunidad para construir el sueño de José Martí de una república racialmente igualitaria, una nación con todos y para todos.

Aunque la visión de Martí permanecía como un proyecto no alcanzado a inicios de la década de 1990, el gobierno revolucionario había dado pasos significativos para convertir ese sueño en realidad. Como muestra el ejemplo de la sirvienta y sus dos hijas, convertidas en profesionales, desde inicios de la década de 1960 los sectores más pobres de la sociedad cubana habían experimentado un ascenso social importante.

Algunos autores argumentarían, sin embargo, que éste no es un ejemplo típico. La literatura sobre el impacto de la revolución cubana en las relaciones raciales se ha caracterizado por la existencia de puntos de vista radicalmente divergentes, irreconciliables, que van desde aquellos que aseguran que la revolución heredó y resolvió el problema racial, hasta aquellos que argumentan que realmente ha intensificado el racismo y que el propio Fidel Castro es un racista. La afirmación de que la revolución Cubana extirpó "en menos de tres años un mal que duró más de tres siglos",<sup>3</sup> es típica de uno de los extremos del espectro. Las afirmaciones de que "Fidel Castro es un racista calculador" o de que "la revolución, a su manera... es también, acaso por la propia naturaleza del comunismo, medularmente racista", ejemplifican la otra posición extrema.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Carneado, "La discriminación racial," 67. Sobre esta posición, ver Serviat, *El problema negro*; Cannon y Cole, *Free and Equal*; MINREX, *Cuba, Country Free of Segregation*; Sánchez, "Un mal del pasado"; Green, *Cuba*; y Ring, *How Cuba Uprooted Race Discrimination*.

<sup>4</sup> Omar López Montenegro, "Castro is a Calculating Racist - Here's Why," *Miami Herald* (30 Julio, 1993); Montaner, *Informe secreto*, 101. Para ejemplos adicionales, ver Moore, "Le peuple noir" y Castro, *the Blacks, and Africa*; Clytus, *Black Man in Red Cuba*; Cleaver, *Soul on Ice*, 107-09.

Aunque algunos de esos autores han creado obras serias y polémicas, los mejores trabajos sobre el tema racial en la Cuba contemporánea han sido elaborados por estudiosos que han adoptado una posición más balanceada. Sus contribuciones están mejor sustentadas y tienen un tono menos agresivo.<sup>5</sup> Estos autores sostienen que Cuba no es ni el paraíso racial que preconizan las autoridades cubanas, los eruditos oficiales y los observadores afines, ni el infierno racial que describen algunos de los detractores del gobierno cubano. Según esta visión, la Cuba post-revolucionaria realizó avances hacia la igualdad, pero no logró resolver el llamado "problema racial." No obstante, estos autores difieren sobre el impacto de la revolución en las relaciones raciales, y fluctúan desde un claro apoyo al gobierno y sus políticas, hasta posiciones de abierta, aunque moderada, crítica sobre el tema.

Sin embargo, como expresara Lourdes Casal, lo que frecuentemente se debate es la naturaleza de la sociedad pre-revolucionaria cubana, cuán racista y desigual era desde el punto de vista racial.<sup>6</sup> Aunque ningún estudioso serio ha afirmado que la sociedad republicana estaba libre de discriminación,<sup>7</sup> algunos autores enfatizan que la tendencia hacia una sociedad de mayor igualdad racial data del período previo a la revolución de 1959; que existían oportunidades para la movilidad social, incluyendo el acceso a posiciones de liderazgo; que la Constitución de 1940 proscribía la discriminación; que el racismo institucional era desconocido, y que existía una tendencia de largo plazo hacia la "integración racial" en el país.<sup>8</sup> Estos argumentos tienden a minimizar el impacto de la revolución socialista en las relaciones raciales. En cambio, otros estudiosos han afirmado precisamente lo contrario: que la sociedad cubana antes de 1959 era profundamente racista, donde los negros eran mantenidos sistemáticamente en la base de la jerarquía social.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Casal, "Race Relations in Contemporary Cuba" y *Revolution and Race*; Booth, "Cuba, Color and the Revolution;" Thomas, *Cuba*; Domínguez, *Cuba: Order and Revolution* y su "Racial and Ethnic Relations;" Masferrer and Mesa-Lago, "The Gradual Integration of the Black in Cuba;" McGarrity, "Race, Culture, and Social Change in Contemporary Cuba;" y Fernández, "The Color of Love."

<sup>6</sup> Casal, "Race Relations in Contemporary Cuba," 11.

<sup>7</sup> La idea, sin embargo, tiene alguna vigencia en el discurso político (blanco) y en la imaginación popular, al menos entre el exilio. Ver, por ejemplo, José Miguel Gómez Barbera, "¿Dónde está la discriminación?," *El Nuevo Herald* (22 Agosto, 1993); Liz Balmaseda, "Cuban Miami Should Be Candid on Issue of Race," *Miami Herald* (11 Agosto, 1993).

<sup>8</sup> Thomas, *Cuba*, 1117-26; Masferrer and Mesa-Lago, "The Gradual Integration;" Castellanos and Castellanos, *Cultura Afrocubana*, 2: 401-29.

<sup>9</sup> Casal, *Revolution and Race*, 1-4; Casal, "Race Relations in Contemporary Cuba," 12-18.

Esta discusión no sólo se basa en las posiciones ideológicas contenientes de los autores, sino también en la ausencia de investigaciones sistemáticas sobre el tema. Como señala Marifeli Pérez-Stable, la naturaleza de la sociedad pre-revolucionaria cubana es “un tema más bien desatendido en la literatura” y “un terreno no explorado en el análisis sociológico.”<sup>10</sup> Esto es especialmente cierto en los estudios sobre los llamados grupos raciales, a pesar de las peculiaridades de la experiencia histórica de Cuba. La isla recibió esclavos africanos hasta la década de 1860 y fue la última colonia española en abolir la esclavitud (1886), hecho íntimamente relacionado con las luchas por la independencia y la formación de una coalición nacionalista inter-racial. Más aún, fue en Cuba donde los negros y mulatos organizaron, por primera vez en el continente, un partido político nacional racialmente definido, en 1912. Además, el país brinda un ejemplo único para estudiar el impacto del socialismo en las relaciones raciales en las Américas.

La falta de estudios sobre el tema se corresponde con una interpretación dominante del nacionalismo cubano, con hondas raíces históricas, según la cual cualquier discusión sobre el asunto puede amenazar la unidad nacional y la fraternidad racial cubanas. Según esta visión no sólo es peligroso y antipatriótico indagar sobre los temas raciales —como dijera un intelectual blanco en 1929, “El problema negro existe sólo cuando de él se habla, y eso es jugar con fuego sin necesidad”<sup>11</sup>— sino también innecesario y superfluo, en tanto la raza no desempeña papel alguno entre los cubanos.

Un “no-tema” no puede ser objeto de estudio. Cuando lo es, es relegado a la conveniencia del pasado o a áreas de conflicto político mínimo. Durante el período republicano, la mayoría de los estudios sobre cuestiones raciales glorificaron la vida y la trayectoria política y militar de destacados líderes negros, especialmente de aquellos que habían participado en las luchas de independencia. Al enfatizar la contribución de los negros a la independencia de Cuba, estos escritos tenían, sin duda, un propósito político directo. No es mera coincidencia que muchos de estos textos fueran escritos por autores negros.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Pérez-Stable, *The Cuban Revolution*, 5-6.

<sup>11</sup> M. Martínez, “Carta topográfica,” *Diario de la Marina* (19 Mayo, 1929).

<sup>12</sup> Ejemplos de esta literatura lo constituyen los trabajos biográficos de Horrego Estuch, Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado y Maceo, héroe y carácter. Ver también Griñán Peralta, *Maceo, análisis caracterológico*; Pérez Landa y Rosell Pérez, *Vida pública de Martín Morúa Delgado*; Franco, *Antonio Maceo*; Savignón, *Tres ensayos*; y Córdova, *Flor Crombet*.